



Al amigo y artista
Ernesto Montenegro con
el mayor de los afectos.
Un abrazo

Caplan
June / 85

Literatura y empanadas en Salta

Los congresos literarios sirven, ante todo, para que los escritores se relacionen unos con otros. A veces se trata de creadores de diferentes ciudades o países, a veces de alguien que vive en la esquina de la casa de uno y con quien el destino no nos había reunido antes. Puede darse una segunda posibilidad: que el lugar donde se desarrolle el congreso sea un sitio privilegiado por la naturaleza y si uno es realmente afortunado hasta podrá haber una tercera: que la gente local, escritores o no, sean hospitalarios, amables y generosos. Estas tres circunstancias se dieron en el congreso «Literatura viva. Primer encuentro de poetas y narradores argentinos», que tuvo lugar en Salta a fines de septiembre.

Como sucede en todos los congresos sin excepción, hubo ponencias y mesas donde se perdió de vista que el objetivo era la literatura y, en cambio, se habló de política y sociología; como siempre, también, salió a relucir el traído, llevado y gastado "compromiso del escritor", pero hubo mesas en las cuales lo importante fueron los géneros literarios o la obra de tal o cual poeta y los posibles enfoques de la misma, tales: por ejemplo, las ponencias de Enrique Molina y de Juan José Hernández.

En los tres días que duró el encuentro hubo seis mesas redondas, con otras tantas conferencias y discusiones a cargo de cuatro o cinco panelistas, donde se alternaron los escritores del Sur con los del Norte. Del Sur, de Buenos Aires fueron convocados una veintena.

Estaban, entre otros, María Granata, Jorge Calvetti, Edgard Bayley, Jorge Asís, Francisco Madariaga, Libertad Demitrápolos, Jorge Lafforgue, Horacio Armani, Santiago Kovadloff, Joaquín Giannuzzi, Amelia Biagioni, Ana Emilia Lahitte, el tucumano Michaelsen Aráoz y, como invitado especial, el narrador paraguayo Augusto Roa Bastos. En cada una de las sesiones la figura de Raúl Aráoz Anzoátegui paseó su pipa siempre encendida y su austera cabeza patriarcal.

Como el encuentro fue organizado por la Municipalidad de San Lorenzo y la SADE local, con el auspicio del gobierno de la provincia, cada institución trató de homenajear lo mejor posible a los invitados. Así hubo empanadas, tamales y música en la finca de Silvia Guzmán, la intendenta de San Lorenzo, y el gobernador dio una comida en su casa. Allí, un melancólico tiburón embalsamado (trofeo conquistado por el dueño de casa) presidía el salón y observaba con total indiferencia a los escritores reunidos. Hubo, además, recepciones, agasajos, reuniones, lecturas de versos, un Leopardi reconstruido de memoria, con fervor, por tres o cuatro poetas, debajo de un molle: "Siempre caro mi fu questo ermo colle. . ." Y todo entre empanadas riquísimas y vino subidor, que no faltaron jamás. Hubo un memorable y accidentado viaje a Cafayate, que duró 17 horas, y un almuerzo en una bodega con vinos prodigiosos.

Para el cierre de la reunión llegó Carlos Gorostiza, que al decir: "Esto no

es un cierre sino una apertura a nuevos congresos", conquistó a todo el mundo.

Entre tamales y música entrevisamos a dos destacados escritores salteños: Hugo Ovalle y Carlos Hugo Aparicio. Ovalle es un hombre serio, reconcentrado, de carácter rápido y, sin embargo, de una bondad que pudimos comprobar. Yo le pregunté de quién había sido la idea de hacer este encuentro en Salta. El contestó:

-Fue de un grupo de gente, Aparicio, Muloni y muchos más, y de la Intendencia de San Lorenzo.

-Me contaron que la intendenta, Silvia Guzmán, vendió chatarra para juntar fondos.

-Y te han contado la verdad, María Esther.

-¿Cuáles son los resultados de este congreso?

-Muy positivos. Fue muy importante contar con la presencia de tantos escritores conocidos y con una obra juzgada y luego conversar con ellos, intercambiar criterios. Esto constituye un avance ya que nos ayuda a tener una idea más o menos clara de lo que está pasando en este momento en la literatura del país. Como sabés bien, las ediciones de los libros no llegan, estamos bastante incomunicados y uno conoce parcialmente el movimiento literario, que se gesta en Buenos Aires. -¿Es la primera vez que se hace un encuentro de esta categoría?

-En Salta, que yo recuerde, nunca se había hecho. Además, lo hicimos invitando a gente importante, porque hemos

ido a otros encuentros de los que no se sacaba nada en concreto, todo era vaguedades y todo se iba en interminables lecturas de malos poemas y no había rigor en las ponencias de los invitados. Nosotros quisimos jerarquizar este encuentro, darle calidad a las deliberaciones y exaltar el valor de la literatura argentina. En fin, creo que lo conseguimos.

-¿Cuántos libros has publicado, Ovalle?

-Dos, uno de poesía y una antología de la poesía de Salta de la generación del 60, con prólogo de Walter Adet. Por supuesto, la selección es mía.

-¿Cómo ves el movimiento poético salteño? ¿Crees que en cada salteño hay un poeta?

-No, nada de eso: creo, sí, que hay buenos poetas y gente que trabaja con buenas intenciones. Los jóvenes escriben mucho, pero hay que esperar qué resulta de su trabajo. De todas maneras es conmovedor que haya tanta gente que se dedique a escribir poesía, cuento, novela, ensayo.

-Nombrame a los poetas actuales más representativos en Salta.

-Raúl Aráoz Anzoátegui, Walter Adet, Jacobo Regen, Carlos H. Aparicio, Leopoldo Castilla, entre otros.

-¿Qué vida hacés en Salta, Ovalle?

-Yo prefiero vivir, cómo te diría, ajustado y tener tiempo para escribir, hacer cosas como este encuentro, leer, conversar con otros escritores para estar un poco en la efervescencia, tener

tiempo para poder compartir la poesía entre todos.

Carlos Hugo Aparicio, de sonrisa fácil y rostro abierto, es una persona tranquila, delicada y gentil. El me cuenta:

-Antes de fin de año aparecerá en Buenos Aires una novela mía: "Los trenes del Sur", que empecé a escribir hace muchos años. Y el tema es el gran problema que tuve en mi infancia al trasladarme de La Quiaca, mi pueblo natal, a Salta. Ese tiempo de la niñez siempre me acompaña en mis recuerdos, en mis sueños.

-Es que el pasado es lo único que uno no se puede sacar de encima.

-Sí, es verdad. Y en "Los trenes del Sur" aparecen los trenes mágicos de mi niñez que llegaban de Buenos Aires trayéndome lo que más me gustaba: discos de tangos de la época, alrededor del 40, y revistas, de las cuales era un enfervorizado lector. Y los trenes llegaban de tan lejos con gentes desconocidas a la aridez, de La Quiaca con sus vientos terribles. A los 13 años, cuando me trajeron a Salta sentí dejar ese mundo y me volví huraño. Sin embargo, cuando empecé a tomar conciencia de ese carácter tan espiritual que tiene el aire de Salta, de canto permanente, me fui asimilando rápidamente y me considero muy afortunado de haber podido vivir aquí. Esta atmósfera cautivante, prodigiosa, que inclina al canto y a la poesía, me ha ayudado mucho en mi vocación.

-¿Cuántos libros has publicado hasta ahora, Aparicio?

-Tres de poesía y dos de cuentos, "Los bultos", con dos ediciones, y "Sombra del fondo", que apareció el año pasado.

-¿Y qué hacés, además de dedicarte a la literatura, porque nadie vive de la literatura?

-Sí, María Esther, uno vive de la literatura.

-No, querido Aparicio, uno vive para, pero no de, que es diferente.

-Eso es cierto, soy secretario de un colegio y tengo algunas tareas comerciales.

-¿Cuál fue tu impresión de este encuentro?

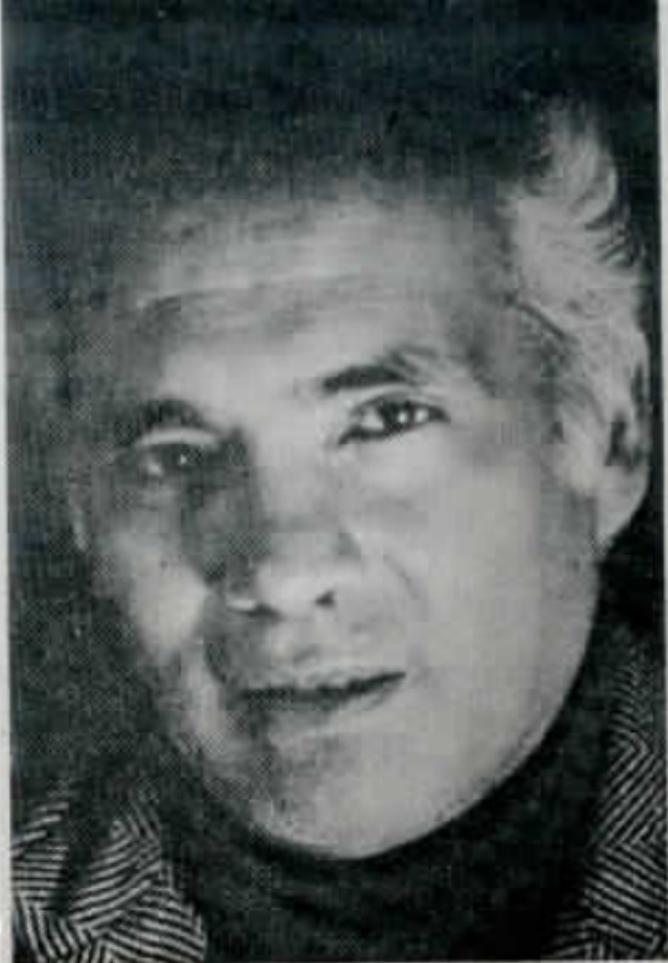
-Todavía no salgo de mi asombro. Hace muchos años con Regen, con Adet, con Ovalle, soñábamos con la visita de una de las figuras como las que vinieron de Buenos Aires, tenerla para nosotros, charlar, decir versos; esto nos parecía un lujo y en estos días hemos tenido veintitantos lujos, lo cual me tiene de emoción en emoción, fuera de mí. Lo que me ha conmovido profundamente es que hayan venido a nosotros con tanto cariño, con tanta adhesión y dándonos tanto ánimo. Esto nos hace bien a todos, a Salta y a ustedes también, por el afecto con que han sido reconocidos.

Y los que fuimos de Buenos Aires, más allá de lo literario, en este encuentro nos dimos cuenta de dos cosas: ir a Salta es estar más cerca del cielo y convivir con los salteños es tocar la amistad, la bondad y la alegría con la mano.

María Esther Vázquez

(c) LA NACIÓN

14-10-84



Carlos Hugo Aparicio nació en La Quiaca, provincia de Jujuy, en 1935. Desde los doce años ha residido en la ciudad de Salta. Publicó tres libros de poemas: **Pedro Orillas** (1965), **El grillo ciudadano** (1968) y **Andamios** (1980); por este último la Dirección de Cultura de Salta le otorgó el Primer Premio de Poesía para autores éditos. En 1974, bajo el sello El Tobogán, apareció **Los bultos**, volumen de cuentos que ha de recibir el Primer Premio Regional de Literatura otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación y que Castañeda publicara, cuatro años después, en Buenos Aires.

Estos libros, así como la inclusión de sus poemas y relatos en diversas antologías locales, han ubicado el nombre de Aparicio junto al de escritores como Juan Carlos Dávalos y Manuel J. Castilla, figuras señeras de la literatura del noroeste argentino. **Sombra del fondo** presenta una selección muy amplia de su obra narrativa, preparada por Jorge Lafforgue.